

# Reseñas de libros y revistas

**ALFRED STEPAN: *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*** (New Jersey: Princeton University Press, 1978). 348 págs.

Esta obra de Stepan representa un avance intelectual de gran importancia en el análisis de la política peruana. Por su intento de perfilar el rol del estado en la historia y en la sociedad, se parece en algo a la obra de Julio Cotler, *Clases, estado y nación en el Perú* (1978), y juntamente con la de Cotler, rompe muchos esquemas preconcebidos y abre el camino para un análisis más original y profundo del rol del estado en el Perú. Aunque Stepan se ocupa específicamente del régimen militar de Velasco y Morales Bermúdez, su verdadero objetivo es presentar aquel ensayo de reformismo militar, sobre todo la "Primera Fase", como un modelo del Estado corporativista, y a la vez, ubicar el

así llamado "experimento peruano" dentro de una larga y más amplia tradición corporativista en toda América Latina.

El autor, que es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Yale, ya había realizado estudios semejantes sobre los militares en otras partes de América Latina, principalmente en Brasil. Se une a un creciente número de pensadores y especialistas descontentos con los dos esquemas más usuales para describir la política en América Latina: el liberalismo, típico de la mayoría de los estudios compuestos por norteamericanos y europeos, y el marxismo, el instrumento de análisis más común entre autores del Tercer Mundo. Para Stepan y otros, existe en América Latina una "tradición distinta" (frase de Howard Wiarda, otro exponente de esta escuela); un corporativismo que se caracteriza por rasgos peculiares a la cultura e historia hispánicas. Por lo tanto, las vi-

siones liberal y marxista de la historia, que nacieron en otro contexto histórico, no son adecuadas, por sí solas, para describir lo que pasa en América Latina.

Sobre todo, anota Stepan, estas dos escuelas de pensamiento padecen de una justa apreciación del rol del estado en la evolución de la sociedad. Para los que se inspiran en el liberalismo, el estado no es sino una expresión de los múltiples intereses antagónicos que existen en una sociedad determinada. Para los marxistas, el estado es, por supuesto, un instrumento en manos de los intereses económicos dominantes. En los dos casos, el estado no es una realidad aparte ni mucho menos independiente de los distintos intereses e incompetencia en la sociedad, y por lo tanto, es menos importante estudiar aquel que éstos.

Pero en América Latina, el rol que ha desempeñado el estado

históricamente no se puede reducir a explicaciones tan simplistas. Desde los gobiernos populistas de Getulio Vargas y Perón hasta el populismo militar de Juan Velasco Alvarado, existe un tercer camino que los teóricos o han descuidado o han simplificado. Su expresión ideológica puede haber variado de régimen en régimen, pero el contenido substancial ha sido el mismo: ni comunismo ni capitalismo, sino "algo más". Todos estos distintos ensayos en corporativismo se han caracterizado por su hostilidad hacia el liberalismo, por su individualismo, y su rechazo del comunismo, por su colectivismo deshumanizante.

En los dos primeros capítulos, que se destacan por su brillantez y claridad, Stepan traza el origen histórico de esta corriente corporativista, desde el Derecho romano hasta las encíclicas sociales de la Iglesia católica. El gran aporte del catolicismo a este cuerpo de pensamiento, desde Tomás de Aquino y Suárez hasta León XIII, ha sido el concepto del Bien Común. Fundamentalmente, para estos pensadores, la búsqueda del Bien Común es la razón de ser del estado, por encima de los intereses particulares. Con la Reforma protestante, el mundo anglosajón perdió contacto con esta rica vena de pensamiento, que ha sobrevivido en el pensamiento católico, y que ha tenido su mayor vigencia en el sur de Europa y América Latina. La distancia histórica y psicológica, entre el mundo anglosajón y el latino explica en gran parte por qué muchos autores norteamericanos y europeos no han apreciado suficientemente, sino hasta tiempos recientes, la importancia del corporativismo. Pero hay otro motivo que ha impedido una discusión más científica y esclarecedora del corporativismo, y esto es su cercanía ideológica e histórica al fascismo. Stepan intenta distinguir cuidadosamente entre los dos, aunque admite que comparten dos rasgos fundamentales: su proclividad hacia el autoritarismo y su

mente las relaciones entre el estado y las demás "corporaciones". Sin embargo, a diferencia del fascismo, que se ha inspirado en el ideal del nacionalismo o racismo, el corporativismo hispánico se ha guiado más por el ideal del Bien Común, y conforme a este ideal ha logrado en algunos casos históricos notables mejorar económica y socialmente la situación de las clases populares. Basta citar los estudios de Gino Germani en los que compara el peronismo con el nazismo para demostrar que las clases obreras argentinas se beneficiaron mucho más bajo Perón que las alemanas bajo Hitler.

Cada autor tiene su propia explicación del fenómeno del corporativismo. Para Stepan, viene a ser una reacción de las élites dominantes frente a la modernización y sobre todo, la emergencia de nuevas clases sociales. En vez de ignorar los cambios, o marginar fríamente los nuevos grupos, las élites los incorpora dentro del sistema, ofreciéndoles la estabilidad económica y cierta participación política. Stepan distingue entre dos tipos del corporativismo: uno que se acerca más al modelo fascista porque sólo incorpora a las clases medias en el régimen (tipo Brasil-Argentina); y el otro que intenta incorporar también a las clases populares (Vargas, Perón, y el Perú de la Primera Fase).

El tipo de corporativismo que se crea no depende únicamente de los caprichos personalistas de los que toman el poder, sino también de una serie de variables y antecedentes históricos, que habría que analizar en cada caso. Por ejemplo, Stepan observa que si ya existe un movimiento popular anterior a la instalación de un nuevo régimen, será muy difícil implantar un corporativismo popular. Un caso sería Argentina, donde los regímenes de Onganía y más tarde, Videla, tuvieron que enfrentar el bien organizado movimiento peronista. En cambio, el mismo Perón no tenía este obstáculo, ni Vargas en Brasil, ni Cárdenas en México en los años '30. Además, un régimen

puede cambiar de orientación: el PRI, por ejemplo, fue más popular en el comienzo, pero con la industrialización y la aparición de una clase media fuerte, comenzaba a marginar cada vez más a los sectores populares.

El Perú bajo Velasco fue casi un modelo clásico de un régimen corporativista tipo popular. Stepan analiza por qué existía una situación óptima en el Perú en 1968 que facilitaba la instalación de este tipo de régimen. Todos los partidos habían hablado de cambio social, pero poco se había realizado. El APRA fue un obstáculo serio, por ser un movimiento popular. Pero el APRA sólo había incorporado dentro de su esfera a ciertos grupos, dejando toda una masa de clases emergentes "libres" para cooptar. Desde hacía tiempo los mismos militares habían visto la necesidad de cambios socio-económicos radicales, no tanto por amor a los pobres, cuanto por motivos de seguridad nacional. Por fin, existían grupos dispersos de civiles que sentían simpatía por la "tercera vía" y estaban dispuestos a colaborar con el nuevo régimen: izquierdistas moderados, católicos de izquierda, ex-apristas, democristianos, etc. Stepan analiza los intentos de los militares para institucionalizar el régimen, y los diversos mecanismos que usaron para lograr esta meta: SINAMOS, las cooperativas agrícolas, las comunidades industriales, los sindicatos especialmente creados y dirigidos por el gobierno, etc. El autor también considera a la Iglesia por el apoyo especial que brindó al gobierno revolucionario. En dos capítulos interesantes, Stepan analiza los esfuerzos de los militares para organizar y controlar a dos grupos distintos: los pobladores de los pueblos jóvenes, y los obreros azucareros del norte. En el primer caso, se trataba de grupos desorganizados, que en un comienzo aceptaron la dirección algo paternalista del estado para organizarse. Pero una vez que lograron esta meta, los pobladores comenzaron a exigir una participación más real en la

dirección de sus propios barrios, y con eso surgieron las primeras tensiones entre ellos y SINAMOS. Cada vez más SINAMOS llegó a simbolizar, como un mini-modelo, el corporativismo autoritario del mismo gobierno, y en la Segunda Fase tuvo que ser desmontado para no provocar demasiados conflictos con los pueblos jóvenes. En el caso de los trabajadores azucareros, ellos representaban un sector de la población previamente organizada: el APRA. A pesar de sus esfuerzos para excluir al APRA del nuevo sistema de las cooperativas, el gobierno tuvo que acatar los resultados de las elecciones sindicales y admitir la presencia de apristas en cargos directivos de las cooperativas.

Si bien este experimento de reformismo comenzó bien, terminó mal. Por eso, el autor dedica varios capítulos para explicar por qué el corporativismo popular de la Primera Fase se convertía, cada vez más, en el corporativismo exclusivista de la Segunda Fase. Stepan admite que había factores conyunturales que perjudicaron el experimento de Velasco. Pero, también, hay factores inherentes en cualquier sistema corporativista que trae consigo sus propios problemas. En el corporativismo, el estado es soberano y no responde a ningún otro grupo dentro de la sociedad, y por eso, corre el riesgo de aislarse de sus propios grupos constituyentes. Efectivamente, así se caracterizaba cada vez más el régimen de Velasco. Pero, más fundamentalmente, los militares nunca aceptaron la idea de compartir el poder con ningún otro grupo de la sociedad, y la capacidad de compartir el poder, aunque sea paternalistamente, es la clave decisiva para la institucionalización de un régimen corporativista. El ensayo corporativista en el Perú murió porque el poder nunca pasó más allá de una pequeña élite militar. El estudio que hace Stepan debe servir como un reto estimulante para cuestionar muchos conceptos preconcebidos o demasiado estrechos. Para el lector

peruano en general, le ofrece una visión del pasado que ubica el "modelo peruano" en el contexto más amplio de América Latina. Además, rompe la dicotomía tradicional entre militares versus civiles, para demostrar que el régimen de Velasco, en el que participaron muchos civiles, representó, en realidad, un ensayo corporativista, que es una antigua fórmula arraigada en la historia latinoamericana, y que se ha manifestado bajo diversas formas, tales como los regímenes populistas de Vargas en Brasil, Perón en Argentina y Cárdenas en México. Para los especialistas en teoría política, esta obra puede ensanchar los horizontes acerca del rol del estado en América Latina. Sobre todo para los de tendencia marxista, que todavía no han encontrado una adecuada explicación del rol del estado ni siquiera en los propios estados marxistas, esta obra resalta la existencia de una tradición política que concibe al estado como actor independiente en la sociedad y que cumple el rol positivo de buscar el bien común por encima de intereses económicos.

A manera de comentario crítico, pensamos que el autor habría hecho más impacto, sobre todo entre los especialistas en historia, si hubiera hecho un intento más sistemático de trazar el corporativismo, como idea o como praxis, en la misma historia peruana. Si bien hace referencias a la Iglesia, la Democracia Cristiana, y al APRA, los trata más bien como actores secundarios. A manera de contraste, distintos autores, tales como Cotler y Jane Jaquette ("Belaúnde y Velasco", en Abraham Lowenthal, *The Peruvian Experiment*, 1975), han tratado con más profundidad por lo menos ciertos aspectos de las aproximaciones ideológicas e históricas entre estos grupos y el régimen de Velasco. El APRA en particular fue el primer abandono de un corporativismo moderno en el Perú, y no deja de ser significativo el hecho de que este movimiento se inspirara parcialmente en el populismo de la

revolución mexicana, un caso citado con frecuencia por el autor. Stepan observa que el APRA y el ejército nunca llegaron a formar una alianza, como en el caso del PRI en México, debido a ciertas razones históricas, sobre todo las masacres de los años '30, y la *vendetta* anti-aprista de muchos militares a raíz de esos incidentes. Pero las relaciones entre el APRA y los militares siempre han sido más bien ambiguas, variando desde la abierta antipatía hasta una simpatía envidiosa. Quizás, cabría explicar estas relaciones ambiguas, sobre todo durante la Segunda Fase, como el resultado de dos sistemas corporativistas en competencia. De la misma manera se podría enfocar la presencia ambigua en la Primera Fase de la Democracia Cristiana en la persona de Cornejo Chávez, que fortalecía con sus propias fuentes de inspiración la "tercera vía" de los militares, pero que al mismo tiempo intentaba mantener una distancia frente a las tendencias monopolizantes del régimen. Y así la Iglesia, etc.

Con el retorno de algunos países al sistema democrático, Ecuador y el Perú, y el Brasil como un futuro candidato, el corporativismo como teoría política ha pasado su primera euforia. Sobre todo, después de la Segunda Fase, y el desmontaje de muchas reformas de la Primera Fase, el "experimento peruano" parece menos interesante para muchos observadores que esperaban que aquel experimento llegase a ser un modelo para otros regímenes militares. La escuela corporativista, que surgió como una reacción frente al nuevo ciclo de militarismo de las décadas de los '60 y '70, quizás ha incurrido en el error de aceptar que "normal" los regímenes autoritarios de América Latina. Sería oportuno revisar algunos de sus esquemas a la luz de los esfuerzos de muchas partes del continente para regresar a los cauces democráticos.

No obstante, si una de las lecciones fundamentales de esta obra es válida, que el pasado experi-

mento del populismo militar fracasó en parte porque no supo "incorporar" a las clases populares dentro del sistema, entonces esta misma lección debe servir también para analizar y juzgar los logros y los fracasos del actual régimen democrático, y todos sus sucesores. Por esta sola razón, esta obra merece estudiarse con profundidad y colocarse entre los mejores estudios que se han realizado hasta la fecha sobre el gobierno militar que tomó el poder en 1968.

Jeffrey Klaiber, S. J.

Université des Langues et Letres de Grenoble. Centre d'Etudes et de Recherches sur le Pérou et les Pays Andins (C.E.R.P.A.). **L'indigenismo andin; approches, tendances et perspectives. Actes du 4e Colloque.** Association Française pour l'Etude et la Recherche sur les Pays Andins (A.F.E.R.P.A.) Grenoble 30 novembre, 1er, 2 et 3 décembre 1979.

Entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1979 se celebró en la Universidad de Grenoble el Cuarto Coloquio de la Association Française pour l'Etude et la Recherches sur Pérou et les Pays Andins, A.F.E.R.P.A., que tuvo como título **El indigenismo: aproximaciones, tendencias y perspectivas** y que contó con la participación de la mayoría de los más importantes especialistas sobre el tema. Las actas de ese coloquio han sido publicadas recientemente por los mismos organizadores, con lo que ponen al alcance de los interesados el contenido de las ponencias y el resultado de los debates, en ambos casos realmente ricos y sugerentes.

Fueron ponentes en el coloquio Bruno Podestà, quien se ocupó del tema "La gestación del primer indigenismo: el caso de González Prada"; Pedro Lastra, que presentó el trabajo "Sobre Alcides Arguedas"; José Extramiana, ponente con "Prensa e ideología en el Perú del siglo XX"; Gabriel Judde, que trató el tema "El in-

dió ecuatoriano visto por un viajero francés, Henri Comynet, en la mitad del siglo XIX"; Bernard Lavallé, con "Los reflejos deformantes del 'antiindigenismo': **Egloga trágica** de Gonzalo Zalumbide"; luego de estas ponencias, tuvo lugar una mesa redonda. Otras ponencias que como las anteriores remataron en una mesa redonda, fueron las siguientes: de Antonio Melis: "La temática indigenista en la revista **Amauta** (1926-1930); Antonio Cornejo Polar: "La novela indigenista: una desgarrada conciencia de la historia"; Tomás Escajadillo: "La 'aventura' del fiero Vásquez y la historia de Rumi"; Rafael Gutiérrez Girardox: "El indigenismo como regionalismo"; Estuardo Núñez "La literatura peruana de la negritud o 'Negrista' como secuencia del indigenismo"; Renaud Richard: "Apuntes sobre una gran novela indigenista ecuatoriana: **Sal**, de Gonzalo Humberto Mata". Por último, presentaron ponencias, luego de las cuales se realizó una mesa redonda como en los casos anteriores, Gustav Siebemann, sobre "La hacienda en la literatura indigenista"; Alberto Escobar, "En torno de la oficialización del quechua en el Perú"; Donald Solá, acerca de "Una hipótesis socio-lingüística sobre el futuro de la etnicidad andina", y J. P. Lavaud, que expuso el tema "Indigenismo y movilización campesina en Bolivia (1952-1956)". También intervino Henri Favre, pero su ponencia no aparece publicada debido a que no hizo llegar el texto de la misma a los editores. Sin embargo, figuran intervenciones suyas en las transcripciones de las discusiones y las mesas redondas.

Además de los ponentes, participaron un numeroso grupo de especialistas entre los que se hallaban Alfredo Bryce, Claude Colin Delavaud, Américo Ferrari, Carlos García Barrón, Matyas Horányi, David Sobrevilla, Alberto Wagner de Reyna, Alberto Zuloaga, etc. El coloquio fue dirigido por Henri Bonneville, director del C.E.R.P.A. y presidente de la A.F.E.R.P.A.

El aspecto central del coloquio giró en torno a la problemática histórica y textual del discurso indigenista, que enfocada desde diversas perspectivas, permitió la emergencia inevitable, pero fructífera de una serie de problemas. Pedro Lastra en la última intervención del coloquio, a modo de conclusión, lo resume en tres planos. El primero se refiere, si hemos entendido bien, a la elección de la realidad concreta tratada en los textos, en la que entran en juego los análisis políticos y sociológicos que se formularon. Esto es, a las condiciones sociales y culturales que dieron contexto y terreno fértil, al nacimiento de los discursos cuyo objeto es el indio. El segundo nivel tiene que ver con la representación de la realidad en el plano de lo ficcional, cómo es figurado el indio y los actores que se le oponen, el blanco, el mestizo, en la novela, y en los universos donde se manifiestan fugazmente, pero que no por ello dejan de tener valor, del drama y la poesía? Alrededor de esta cuestión trataron varias ponencias, dedicadas a la novela y a los relatos de viaje, hallándose coincidencias en la configuración del indio, como ser inferior, atrasado, salvaje y animal, entre los textos del siglo XIX, escritos desde una visión occidental y los primeros relatos indigenistas de intención reivindicadora pero contradictoriamente atravesados por una concepción despectiva como es el caso de Alcides Arguedas. Pero lo más importante de este punto resultó la puesta en evidencia de figuraciones que integran campos semánticos que se entrecruzan y compiten en la novela indigenista, y que podrían, quizás, organizarse en un sistema. El tercer nivel de problema se refiere a la interpretación de la realidad que aparece y se manifiesta en el ensayo y en la dimensión crítica sobre los textos que la originaron. Esto se vincula, señala Lastra, con uno de los aspectos más sobresalientes del coloquio, que es el referente a dos tendencias salidas de las ponencias y los debates.